

## COMO DIOS GUÍA NUESTRA VIDA EN LA SALVACIÓN

7 de junio del 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### 2 Timoteo 1:12

<sup>12</sup> Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

La Palabra de Dios nos enseña que Dios nos busca; esto lo vemos en la misericordia que el Padre extendió sobre nosotros en su sola potestad de enviar a su Hijo Jesús para buscar lo que se había perdido. Lee Lucas 19: 9-10:

<sup>9</sup> Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

<sup>10</sup> Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Miren cómo dice "buscar y salvar"; y esto lo vemos en cada lugar donde llegó el Señor cuando caminó por esta tierra, como en Lucas 19 donde se relata la llegada de Jesús a la casa de Zaqueo.

El Señor nos busca porque la voluntad del Padre es nuestra salvación, que todos procedan al arrepentimiento y reciban la gracia de Dios; dice la Escritura en 2 Pedro 3: 9:

<sup>9</sup> El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Una vez que nos convertimos, somos sellados por el Espíritu Santo y pasamos a ser su morada, Dios nos guía durante todo nuestro peregrinar en esta tierra; porque ciertamente somos peregrinos, no pertenecemos a este mundo y nuestra ciudadanía está en los cielos. Leamos Filipenses 3:20:

<sup>20</sup> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...

El Señor nos guía porque su voluntad es nuestra santificación. Mira lo que dice 1 Tesalonicenses 4: 3:

<sup>3</sup> pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación...

Él nos ordena que seamos santos, leamos en 1 Pedro 1: 16 – 19:

<sup>16</sup> porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

<sup>17</sup> Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

<sup>18</sup> sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

<sup>19</sup> sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...

El mandamiento es claro: ser santo, conducirnos en temor permanentemente durante nuestra peregrinación en esta tierra, pues recibimos la salvación, el perdón de nuestros pecados y la santificación con la sangre preciosa de Jesús.

Pero el Señor no sólo nos da este mandamiento, sino que nos provee de las armas para que podamos cumplirlo:

Nos da al Espíritu Santo quien nos otorga el poder: (a) para vencer la carne, el mundo y al diablo; (b) para vivir una vida llena del Espíritu manifestando su

fruto; (c) para edificar a la iglesia (los dones del Espíritu Santo). Todo esto nos lleva a pensar en la gracia, la misericordia y el amor de Dios quien nos ha dado todo: justificación, redención, salvación, santificación, el Espíritu Santo, una familia (la iglesia), un trabajo para la eternidad (ganar almas para Cristo) en la tierra, y una herencia en el Cielo. Lee conmigo 1 Corintios 1: 30:

<sup>30</sup> Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...

Pero sigamos leyendo ahora el libro de Efesios 1: 13 – 14:

<sup>13</sup> En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, <sup>14</sup> que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Dos preguntas nos podemos hacer frente a toda esta provisión de Dios, mediante la cual guía nuestra salvación:

-Dios dio la provisión de la salvación ¿Qué se debe hacer para recibirla? La respuesta es: Arrepentirse, recibir y creer en Cristo. Esto es la regeneración.

-Ya tenemos la salvación ¿Qué debemos hacer para guardarla, retenerla? Andar por o en el Espíritu; permitirle al Espíritu Santo que haga la obra en nosotros, quienes debemos manifestar total obediencia a la Palabra de Dios; esto es la santificación.

Ambas obras las hace el Espíritu Santo: ¿Podemos resistirnos a la obra del Espíritu Santo para no recibir salvación? Sí. ¿Podemos resistirnos a la obra del Espíritu Santo para no recibir santificación? Sí. Esto forma parte del libre albedrío del ser humano. Ahora bien, Dios en su amor, gracia y misericordia

hace todo lo posible para que los seres humanos lleguen al arrepentimiento; las pruebas son la predicación del Evangelio a toda criatura y su Espíritu Santo que contiene con el hombre durante todos los años que éste tenga de vida. También el Señor hace todo lo posible para que los creyentes puedan guardar su salvación por el Espíritu Santo que les ha sido dado, mediante el sello, la morada, la llenura. Pero, así como recibir la salvación es una decisión del ser humano, también lo es retenerla, guardarla, aceptando la provisión del Todopoderoso.

Dios le dice al incrédulo: ¿Quieres ser salvo? Si lo deseas allí está mi provisión: (a) la obra de mi Hijo Jesús, su muerte y resurrección; (b) mi Santo Espíritu que produce en ti la conciencia de justicia, pecado y juicio. Y el Señor dice, clama: ¡reconcíliate conmigo!, ¡sé salvo!, ¡escoge la vida! Leamos 2 Corintios 5: 20 - 21:

<sup>20</sup> Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

<sup>21</sup> Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Dios le dice al creyente: ¿Quieres retener tu salvación? Si lo deseas allí está mi provisión: mi Santo Espíritu que te ayuda en tu debilidad, que intercede por ti con gemidos indecibles, que te fortalece, que te llena y produce en ti el fruto. Pero también tienes allí mi Palabra que te da sabiduría, tienes mi Iglesia con los dones del Espíritu para que te **edifiques, aprendas y crezcas** para salvación; tienes a mi Hijo amado, sacerdote para siempre, que intercede por ti todos los días delante de Mí; tienes toda la armadura de Dios completa.

¡Qué gloriosa provisión nos ha dado el Señor para guiarnos en su salvación!

Nos guía en el arrepentimiento por su benignidad, pero nosotros no debemos resistirnos, leamos Romanos 2: 4 – 5:

<sup>4</sup> ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

<sup>5</sup> Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios...

Nos convence de pecado, justicia y juicio con su Santo Espíritu. Leamos Juan 16: 7 – 11:

<sup>7</sup> Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

<sup>8</sup> Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

<sup>9</sup> De pecado, por cuanto no creen en mí;

<sup>10</sup> de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

<sup>11</sup> y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

El Señor nos guía por sendas de justicia, leamos Salmo 23: 3:

<sup>3</sup> Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

El Señor nos guía hasta la eternidad. Leamos Salmo 48: 14:

<sup>14</sup> Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte.

Hasta que estemos en su casa por largura de días, esto es, por la eternidad.

Veamos el Salmo 23: 6:

<sup>6</sup> Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Si lo tenemos todo, ¿por qué desecharíamos la provisión de Dios? Por ello nos exhorta. Leamos Hebreos 2: 1-3a:

<sup>1</sup>Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

<sup>2</sup>Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

<sup>3a</sup>¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?

No descuidemos esta salvación, prosigamos al blanco, al llamado que el Señor nos ha hecho a su morada, a sus promesas, a su Tierra Prometida, la heredad de la Tierra Nueva y el Reino Eterno. Declaremos hoy juntos, con fe, con certeza y convicción, lo que dice el apóstol Pablo en Filipenses 3: 12 – 14:

<sup>12</sup>No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

<sup>13</sup>Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

<sup>14</sup>prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Nuestra santificación. La intercesión del Hijo, abogado, sacerdote para siempre. La intercesión del Espíritu Santo de Dios, su fortaleza. ¿Cómo obtienes y disfrutas esta bendición? Manteniéndose en el camino del Señor, no saliéndote del camino. En la película del peregrino esa era la condición, mantenerse en el Camino; y cuando se salía, Dios le ayudaba, pero el peregrino debía regresar al camino. La condición es la obediencia a la Palabra de Dios.

¿Qué ocurre cuando no aceptamos las condiciones? Perdemos el camino.

¿Quiénes perdieron el camino? Demas, ¿quiénes se apartaron y regresaron? Juan Marcos.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. "Como Dios guía nuestra vida en la salvación". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/RAflBPqj3io>